

# SEXUALIDAD

AÑO II. NUMERO. 64

Precio: 25 céntimos

8 DE AGOSTO 1926.



Ayuntamiento de Madrid

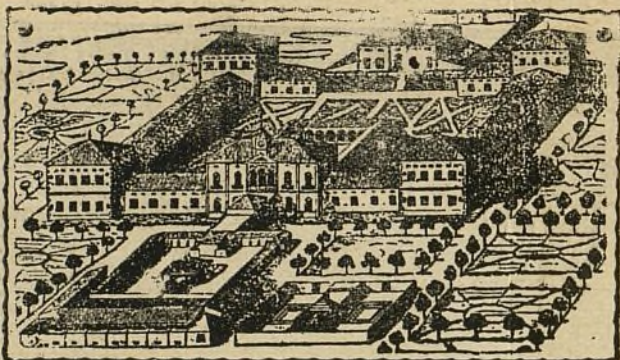


# GRAN BALNEARIO HERVIDEROS DE FUENSANTA

TEMPORADA OFICIAL: del 15 de junio al 31 de agosto. — Teléfono, 192 de Ciudad Real.

A 15 kilómetro estación Ciudad Real. — Automóviles a todos los trenes. — Telégrafo.

Informes a los propietarios: ZARIQUIEGUI. — Arenal, 4. Teléfono 51-99 M.



## Gran Hervidero

Universalmente conocidas por ser las que curan radicalmente las

### Enfermedades de la mujer

ESTERILIDAD. — DESARREGLOS MENSTRUALES. — FLUJOS. — HISTERISMO. — CATARROS DE LA MATRIZ. — HEMORROIDES. — ETCETERA, ETC.

Las aguas minero-medicinales de HERVIDEROS DE FUENSANTA reconocidas como las mejores de Europa por infinidad de eminencias médicas, fueron premiadas en la Exposición Universal de 1878 y en el Concurso Internacional celebrado en Madrid el año 1898.

INTERESANTE: Entre las innumerables reformas llevadas a cabo en este Balneario figura la higienización en los cuartos de pilas, inhalaciones, irrigaciones; la instalación de nuevos aparatos conforme a las exigencias de la terapéutica moderna; la aplicación y construcción de parques y jardines; central de luz eléctrica; timbres en todas las habitaciones; salón de fiestas; capilla, etc.

# Antonio Ardid



P'NEUMATICOS

y

accesorios para  
automóviles



Génova, 4.-Madrid



# SEXUALIDAD

REVISTA ILUSTRADA DE HIGIENE SOCIAL

El fin que nos proponemos es la preservación de las enfermedades evitables y el desarrollo de la educación física y moral como salvación a nuestra juventud

Número corriente 25 céntimos.

Se publica los domingos

Número atrasado una peseta.

DIRECTOR

DR. NAVARRO FERNANDEZ

REDACCION Y ADMINISTRACION

Alcalá, 53.—MADRID

Teléfono, 27-61 M.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Trimestre..... 3 pesetas

Semestre..... 6 »

Año..... 10 »

## Libertad y responsabilidad sexuales

(Continuación)

Claro que, si se consiguiera hacer más fácil el divorcio y menos mercantiles los casamientos, sería más respetada la maternidad. Pero no es menos claro también que si la reparación de las consecuencias sexuales fuera obligatoria ante la ley, la investigación de la paternidad estaría excluida y la sociedad no miraría a la víctima como la sola culpable, sino también al seductor, sobre el cual se tiende hoy tan fácilmente el velo de la disculpa, y no se dejaría a la única infamada con el solo desahogo que el procurarse la justicia con su propia mano o el hacer desaparecer en el desvarío de su desesperación el recuerdo de una inmensa felicidad que se convertirá para ella en una inmensa desventura.

Ahora bien (y volviendo al nudo de esta cuestión); parece que por un erróneo sentido del patriotismo, nos hemos acostumbrado a pensar y a decir que el Estado necesita niños (futuros obreros y soldados) y que es deber de las mujeres proveer y cubrir esta necesidad. Pero el Estado no tiene derecho, como no lo tiene el individuo, a obligar a las mujeres a ser madres; por lo tanto, empezamos ya a creer que si el Estado necesita y quiere que haya niños (futuros obreros y soldados), debe tratar de que le resulte agradable a la mujer el tenerlos, como indu-

dablemente sucedería si nuestras condiciones de vida fueran naturales y equitativas.

Y no es que quiera decir con esto que el Estado deba suplir las deficiencias e incapacidades de sus individuos en el cumplimiento de sus más sagrados e íntimos deberes, no; pues estimo que el Estado que pretende relevar a sus miembros del cumplimiento de sus obligaciones naturales, echa sobre sí una carga imposible de llevar, y está muy lejos de ser el Estado que presta ayuda y protección a sus individuos para la mejor satisfacción de sus funciones biológicas y sociales. Un Estado que pone a las madres en condiciones para cumplir sus deberes, es razonable y lógico; un Estado que asume el papel de las madres para con sus hijos, es absurdo.

Por estas razones, estimo un atentado contra la libertad y responsabilidad sexuales y un insulto a la dignidad humana ese «abandonado de mis padres, la caridad me recoge» que se lee encima de los tornos de las Inclusas; de esas casas lóbregas donde misericordiosamente acecha la muerte la entrada de los infantes que no bebieron la vida en los pechos, ubérrimos, tal vez, de su madre; de esas casas donde se acoge caritativamente el cuerpo de lo que nuestra hipócrita sociedad llama delito, escarneciéndolo más grande y más bello que hay en la naturaleza.

V. T.

(Continuará)



# Higiene social

EL PROBLEMA DE LA TUBERCULOSIS

## Aspecto social

Séame permitido anotar algunos detalles importantes y examinar los diferentes aspectos del formidable problema acerca de la lucha individual y social que hay que sostener contra la peste blanca o tuberculosis.

Dedicaré algunas líneas a las notables lecciones que publicó don Alberto Robín y a las importantes conferencias del doctor Luis Renon.

La cuestión de la tuberculosis pasa hoy las fronteras del mundo médico.

Si lucha el médico sólo, con seguridad que será vencido. Las diferentes clases sociales deben entrar en el palénque de la lucha para desterrar tan terrible mal, que poco a poco, cual guadaña destructora, diezma el cuerpo social. Desde pequeños una educación instructiva debe inculcarles los peligros del alcoholismo, de las vivencias insalubres, del hacinamiento.

El doctor Duciano Brass dice que la tuberculosis es el obstáculo donde irán a estrellarse los débiles, los inadaptados, los rezagados en esa carrera sin descanso y sin freno de la vida febril de nuestra agitación, con frecuencia enteramente inútil, de esa carrera atropellada y universal hacia una felicidad y hacia un exceso de bienestar material siempre quimérico. Los envenenados por el alcohol y los pobres condenados al tugurio.

A todos les acechará la tisis y los que no pueden escaparse de sus garras se convertirán a su vez en otros tantos agentes contagiosos, en propagadores de la enfermedad.

Dice Robin que no podríamos menos de admirar la maravillosa potencialidad del bacilo productor de la tuberculosis si no se tratase de la terrible plaga que destruye a la humanidad.

La tisiología debe conciliar estas dos ideas básicas, fundamentales: «El microbio, origen y motivo inicial; el terreno, causa secundaria, pero que dada la inmensa dispersión del microbio y la dificultad de atacarlo, debe ocupar el primer puesto en las preocupaciones de los higienistas y tisiólogos; esto es lo que expone Alberto Robin. Divide su tratamiento de la tuberculosis en dos partes, una media y otra social.

Es un hecho que en las grandes naciones que van a la cabeza de la civilización, en donde la masa social está más disciplinada, se han obtenido notables resultados. Por eso las grandes asociaciones tuberculosas ven sus trabajos y esfuerzos coronados con el éxito más lisonjero y más rotundo. Puede esperarse que la fase ascendente del azote de la tuberculosis empezará a bajar una pendiente rápida, siempre que el Parlamento, los Poderes públicos y los Municipios combatiesen con energía estos dos problemas de viviendas insanas y carestía de la vivienda, perjudicial por el hacinamiento que provoca, y el problema del alcoholismo, factores ambos de la tuberculosis.

Desgraciadamente, la sociedad tropieza con grandes intereses individuales y hay tanta gente que trafica con los vicios de unos y las miserias de otros, que no hay que esperar una solución rápida.

En contraposición a la iniciativa pública, que no está a la altura que le corresponde, la iniciativa particular multiplica sus energías y ve sus esfuerzos coronados por el éxito.

No quisiera terminar mi trabajo sin ex-



poner algunas ideas que creo son fundamentales.

Sucede a menudo que el médico trata por igual a todos los enfermos de tuberculosis.

No existe tuberculosis única, y por consiguiente tratamiento específico, sino que existen tuberculosos diferentes todos ellos. Para unos el Licor Esperanto, que me ensalzaba mi cliente, le produce notables resultados, para otros los baños de sol y baños de aire les son necesarios, otros la permanencia en cama y la quietud les produce gran mejoría.

Además, hay que considerar la situación social del enfermo, según expresión del doctor Nass; el médico tiene una tendencia deplorable a desdeñar el diagnóstico, sin embargo muy importante, de los recursos pecuniarios de su cliente; cuando se trata de una enfermedad crónica durante meses y años, es necesario establecer esta distinción entre ricos y pobres, ociosos y trabajadores.

Una cosa es formular una receta para un tísico rico que no repara en los mayores sacrificios para curar, y otra, un pobre trabajador, y hasta un modesto burgués, sometido a la ley del trabajo cotidiano, y que no puede consagrar a su cura el tiempo ni el dinero necesarios.

Doctor Conca

---

#### VULGARIZACIONES CIENTÍFICAS

---

## Las aguas medicinales

El uso del agua y su utilidad como elemento terapéutico para el alivio y curación de muchas enfermedades, no es de origen moderno, como muchas personas creen. Su origen se remonta a los tiempos más antiguos.

La historia, la leyenda, los primeros pasos de muchas religiones, tienen relaciones muy médicas. Minerva, descubriendo las virtudes de las fuentes minerales para curar a Hércules de sus trabajos o de las consecuencias que éstos le dejaran; el dios Marte, curado

también con igual procedimiento de las heridas que en el sitio de Troya le hiciera Deomedes; la diosa Heves, curada de su esterilidad merced al uso de las aguas de la fuente de Artiguelongue, nos demuestran la antigüedad del uso de las aguas como curativas de los males, usadas en todas las edades, razas, tiempos y naciones. El profeta Eliseo aconsejó a Naaman, jefe de los ejércitos sirios, que tomase siete baños en las sulfurosas aguas cerca del Jordán, y el mismo Jesucristo, el Maestro Divino, usó las aguas de la fuente interminante del Silcé, en la Palestina, cerca de Jerusalén, en la que los hebreos bañaban sus leprosos, como «sustratum» divino para devolver la luz y la vista al ciego de nacimiento.

Todos los pueblos, los romanos construyendo termas, los griegos, etc., dieron gran impulso y generalización el uso de las aguas y de los baños llegando a convertirse estos últimos en instrumentos de sensualidad, empezando entonces a desterrarse su uso, hasta que en el siglo IV, Teodosio, Arcadio y Honorio, obispos cristianos, destinaron parte de las rentas públicas a restaurar las termas destruidas, empezando y volviendo así poco a poco a recuperar su predicamento hasta el siglo VIII, en que con la protección del emperador Carlomagno en Francia y la de los reyes Recesvinto, Alfonso II, Ramiro I y II en España, llegaron a alcanzar gran apogeo, continuando en aumento hasta nuestros días, en que su uso se ha generalizado completamente.

Las aguas minero-medicinales son todas aquellas aguas que contienen suficiente cantidad de materias extrañas capaces de causar una acción muy notable en la economía animal, y que, por lo mismo, no son las más a propósito para nuestros usos domésticos, sin que podamos por esto calificarlas de nocivas.

Las materias contenidas en estas aguas minero-medicinales sobresalen, unas por su mayor cantidad; otras por su gran energía y otras, en fin, por algunas de sus propiedades medicinales, físicas y químicas; de aquí la diversidad general, admitida, de aguas calientes, sulfurosas, acidulas, gaseosas, ferruginosas, salinas, etc., etc., y de efectos ad-



mirables para combatir y modificar numerosas enfermedades de la piel, nutrición, crasis sanguínea, aparatos respiratorio, circulatorio, digestivo, génito-urinario, sistema nervioso, causa extrínseca, etc., etc.

El agua como elemento terapéutico se usa en muy distintas formas, según la afección que se trate de aliviar o curar: se usa como bebida, baño general o local, ducha, irrigación, inhalación, pulverización, chorro, etc., siendo la forma de aplicación y la técnica del mismo indicada en cada balneario a los enfermos por el médico director del mismo.

Nuestra nación cuenta con una riqueza en aguas minero-medicinales grandísima, no teniendo en esto necesidad de envidiar a ninguna del extranjero, y en muchas tampoco en el «confort» con que se suele tratar al bañista, ni en las instalaciones lujosas de sus hoteles y de los establecimientos.

¿Qué método de vida debe seguirse mientras dura el tratamiento hidro-mineral?

Vamos a indicarlo muy ligeramente, por ser de suma importancia para el resultado de la cura, contra la creencia vulgar y errónea de creer que no ayuda ni contribuye en nada al mejor éxito de la misma.

Debe hacerse una vida lo más higiénica posible que se pueda, al aire, al sol constantemente, evitando la atmósfera viciada y antihigiénica de los Casinos, teatros, cafés, que hoy hay en todos los establecimientos balnearios. Hacer una vida tranquila, dejando a un lado fiestas, bailes, soirées, etc., más propios de un salón de recreo que de un centro en donde hay personas dolientes, a veces con males incurables, que van a reponer su salud y encontrar alivio a sus dolencias.

Hacer siempre uso de las llamadas, «mesas de régimen», mesas que debían estar instaladas en todos los balnearios de España, como lo están en el extranjero, sobre todo en Alemania, en cuyos balnearios puede leerse con grandes caracteres y en cuadros bien a la vista en todos los hoteles, la lista de alimentos permitidos por el Consejo o Junta de Médicos de la localidad, no habiendo cuidado de que puedan servir, y menos en las mesas del restaurant, otros condimentos ni substancias que no estén incluidos en la lista; regímenes que deben seguir, no sólo los enfermos de afecciones de las vías digestivas,

sino los nefríticos, gotosos, reumáticos, etc., pues es un error grandísimo servir y comer, como se hace, de todo, sin guardar el régimen adecuado a cada enfermedad; regímenes que veríamos con gusto instalados en nuestros establecimientos balnearios y en bien de la humanidad paciente, por las clases directoras y técnicas de los mismos, por ser una necesidad de la higiene y una obligación impuesta para la salvaguardia de los enfermos, pues es muy general que sirve de «patente de corso» la temporada balnearia para excederse en comidas y bebidas.

Un distinguido especialista en enfermedades del estómago el doctor Moreno Zancudo, refería en discurso inaugural de cierta Academia que, visitando un balneario muy concurrido de nuestro país y principalmente dedicado al tratamiento de las dolencias del aparato digestivo, hubo de ocupar su asiento en la mesa redonda del hotel, para cenar, en la primera noche de su llegada. El «menú» se componía de tortilla de patatas a la española, jamón con tomate y bacalao a la vizcaína, con postres de queso Roquefort y frutas como el melón y albaricoques. Al día siguiente (sigue refiriendo el doctor Moreno Zancudo) y al ser preguntado por el propietario de dicho establecimiento sobre el concepto que le merecían aquellas minerales, el doctor contestó: «Deben ser mejores que las del Jordán, si los bañistas que anoche cenaron conmigo no han experimentado alguna tormenta digestiva.»

Hace años que el Cuerpo de médicos-directores de balnearios de España vienen pidiendo, sin poderlo conseguir, como sucede en Francia, el establecimiento de estas «mesas de régimen», tan beneficiosas en todos los balnearios españoles.

En la cura de aguas hay que tener en cuenta que, aparte del agua medicinal, elemento el más importante y principal de la cura, contribuye al óxido de la misma el cambio de aires, de vida, el descanso de las ocupaciones habituales, la calidad de los alimentos, etcétera, entre otros factores.

Dr. Rafael Garrido-Lestache

Zarrazón de Rioja, julio de 1926.



## Desde Londres

### La historia viviente de un siglo

Los ingresos constituyen una raza de bastante longevidad. Un antiguo general del ejército británico, sir George Higginson, que acaba de celebrar sus cien años, ha batido todos los records vulgares. No hay duda de que, desparramados por el país, hay algún que otro quintañón, pero casi todos ellos han vivido vidas oscuras y no tienen hechos transcendentales que relatar. Sir George Higginson, ha tenido una carrera distinguida; se ha mezclado con hombres famosos, y aun a los cien años conserva una memoria perfectamente clara de los acontecimientos que sucedieron cuando no era más que un muchacho.

Recuerda, por ejemplo, que el año 1830 el rey Jorge IV le puso la mano sobre la cabeza en Windsor; se acuerda de Guillermo IV, que subió al trono el mismo año. Recuerda a la reina Victoria, y también, como es natural, al rey Eduardo VII, bajo cuyo hijo, el rey Jorge V, vive ahora. Recuerda al gran duque de Wellington que derrotó a Napoleón en Waterloo. El mismo peleó durante toda la guerra de Crimea el año 1854 y volvió a su patria sin un arañazo. Es una memoria que comprende un dilatado período, y seguramente no hay otros ingleses en vida que tengan que relatar historias comparadas a estas.

Sería interesante saber si el promedio de longevidad de los hombres públicos ingleses es más alto que en la mayor parte de los demás países. Parece que sí lo es, aunque hay algunos estadistas veteranos, cual Elihu Root en América, que están todavía activos. En lo que al Gabinete británico se refiere, lord Balfour, que cumplirá setenta y ocho años este año, es el de más edad de todos y su actividad intelectual está virtualmente incólume.

### Proyecto de ley contra el humo

El humo es tema curioso para ocupar la atención de la Cámara de los Comunes británica, durante una jornada parlamentaria. Pero el humo, después de todo, en un país industrial es asunto de cierta importancia. Ennegrece el cielo y menoscaba la salud de toda la población en ciertas regiones. Duran-

te algunos años varios reformadores han estado tratando de que se legisle para atajar la molestia del humo y el Gobierno ha abordado la cuestión definitivamente. El ministro de Sanidad ha presentado un proyecto de ley imponiendo penas de varios grados a las fábricas cuyas chimeneas lancen humos excesivos o indebidamente perniciosos.

El ministro mencionó en su discurso algunos datos muy sorprendentes sobre esta cuestión. Dijo que, como resultado de la suciedad del humo, había, en muchas ciudades manufactureras, un 20 por 100 menos de luz solar de la que hay en el campo, hecho que tiene una influencia directa sobre la salud, especialmente de los niños. También mencionó estadísticas para demostrar que en una ciudad como Manchester, que es casi completamente industrial, los habitantes han de gastar mucho más, por cabeza, en el lavado de la ropa, que los habitantes de una ciudad puramente residencial no muy lejos de aquella. Algunos propietarios de fábricas se han quejado de que la ley en proyecto, puede perjudicar, hasta cierto punto, a la industria; pero la Cámara de los Comunes en pleno está a favor de cualquier medida que tienda a purificar la atmósfera, y es muy probable que el nuevo proyecto llegue a ser ley.

En realidad, de lo que más se le critica es de que no vaya más lejos, ya que deja de tener en cuenta los fuegos domésticos, y en un país en que prevalece todavía el hogar abierto, y el sistema americano de calefacción central se ha abierto poco paso, la vivienda ordinaria también delinque en la producción de humos.

Warren Postbridge

Londres, julio.

### CONTRA LA TUBERCULOSIS

## El Hospital-sanatorio

No se puede decir de Bilbao que no es población hospitalaria para el desvalido y para el que pierde la salud y no tiene medios económicos para recobrarla. Sin embargo, existe una categoría de infelices para quienes las instituciones de benefi-



cencia pública o privada no han construído, hasta la fecha, el Sanatorio necesario para su tratamiento. Me refiero a los tuberculosos pulmonares, tanto niños como mayores.

Todos los conocéis: son los que vengo vagar por dispensarios y consultas, buscando una curación imposible, pues la terrible peste blanca no se cura con una dosis mayor o menor de vino-iodo-tánico, o de aceite de hígado de bacalao, ni con inyecciones de cacodilato o el compuesto de cal.

Bien está que en nuestra villa se confunda una escuela con un palacio; pero hay que tener en cuenta que con el valor sólo de una de estas construcciones podrían levantarse en nuestros alrededores muchas escuelas al aire libre, como en Londres, París y Berlín, donde encontrarían salud física, al mismo tiempo que educación, muchos cientos de niños en los cuales la tuberculosis, aunque sea ocultamente todavía, inicia ya su presa.

De alabar es nuestro Hospital suntuoso, con líneas armónicas e imponente apariencia, con sus múltiples pabellones y jardines que más parecen quintas de recreo queétrica mansión hospitalaria, pero donde no llega el aire puro que necesitan los enfermos tísicos; y es necesario que en algún sitio de Vizcaya o Burgos a estudiar, se construya un Hospital-sanatorio dotado de todos los recursos modernos para poder atender científicamente al tuberculoso, y donde en una gran galería puedan hacer la cura al aire; y esta modesta fonda de oxígeno, unida a una buena alimentación y al reposo, podrá mejorar a todos y curar a muchos.

Cierto que el clima de este país no es el ideal para esta clase de dolencias, pero tendrían por lo menos oxígeno puro los tuberculosos y podría ser el primer paso a dar para llegar más adelante a edificar un gran hotel de oxígeno, mejor condimentado por un clima apropiado, llamado Sanatorio de Altura.

A los servicios de acción médica, deben unirse los de acción social por medio de enfermeras-visitadoras, para investigar los

orígenes de la enfermedad, difundir conocimientos de higiene, y hacer así labor de promaxia, evitando una mayor diseminación del mal y llevando por este medio un poco de calor de humanidad al hogar del tuberculoso.

El que nunca careció de lo necesario; el que no se vió en medio del arroyo, sin pan, sin hogar y sin salud, deseoso de todo y no teniendo nada; el que no asistió al espectáculo del ajeno dolor y sintió vibrar su corazón al oír sus quejas y suplicios, no podrá comprender jamás ese dolor de los pobres tísicos, esa amargura de esos enfermos desesperados, esa infinita pena de los que carecen de un medio sanatorial apropiado para su dolencia.

[Es misión del médico curar, y cuando esto no se puede hacer, aliviar o consolar; y en cumplimiento de este deber, deseo que, cuanto menos, el Hospital-sanatorio se construya, pues será él la lucecita misericordiosa de la esperanza de curación que hemos hecho brillar en la noche desoladora del sufrimiento y desencanto del tuberculoso.

Felipe de Léniz

Médico jefe de la Clínica de tuberculosos del Hospital civil.

## ¡Quien siembra...!

Desde el tristemente célebre suceso del expreso de Andalucía, vienen sucediéndose crímenes cometidos por jóvenes, casi adolescentes. La gente madura, alarmada, vece su espanto. De vez en vez, el asombro se alía con adjetivos de condenación.

¡Odiosas generaciones nuevas! Sin ideales, almas rotas de egoísmo, voluntades loquecidas por una infradiafragmática, asusta pensar en el porvenir de España cuando el timón llegue a tales manos, débiles, caprichosas y perversas.

Lo claman varones sesudos y jeremiascos, lamentándose, duélense con verdad. Menos justos al atribuir culpas. No son responsables los jóvenes, lo son ellos. Pre-



## SEXUALIDAD

cisamente los aterrorizados, los imprecadores. Esta juventud escéptica, prosaica, cínica, es su obra. No se trata de nada esporádico.

Esos señores, ahora amedrentados, con su vanidad de serios, recogen el fruto de su error, que siguen cometiendo: confundir instrucción y educación, términos distintos y en muchos casos antagónicos. Por pensar que se trataba de cosas sinónimas confiaron la labor de moldear el espíritu de sus hijos a la escuela, al instituto, a la Universidad, permaneciendo ellos al margen y obligando a estarlo al médico. ¡El grave delito de lesa infancia del internado!

Maestros y profesores podrán instruir si son aptos para ello; pero no educar si se les deja solos.

Educación requiere la colaboración del padre, del médico y del maestro. En cuanto uno de los elementos falta, la obra será por todo inevitable, defectuosa, en bastantes ocasiones contraproducente.

Resulta cómodo desinteresarse de todo lo relativo a la formación del carácter de un hijo, confiándolo a manos mercenarias. Cómodo pero cruel, pues en estos crisoles de abandono es donde se funden esas psicologías sin alas, nutritoras de las secciones de sucesos. Ningún valor tienen las protestas tardías, lo preciso es el examen de conciencia como estímulo para futuras rectificaciones.

¿Tienen seguridad cuantos ahora se indignan contra los desmanes juveniles de haber puesto el debido fervor en crear en el corazón de sus hijos gérmenes de buena ciudadanía?

Se ha dicho que el hombre es el heredero del niño; pero la verdad, no logró arraigo.

A cada paso se oye repetir:

¡Es tan chiquito! ¡Cuando sea mayor ya le meteremos en cintura!

Y, en efecto, cuando llegó a mayor el niño, ya no cabe hacer nada. La personalidad está consolidada.

Toda lucha sería estéril. ¿Puede considerarse lícito lamentar la cosecha de lo que se sembró?

Es en los primeros años, precisamente

en los primeros años, cuando ha de realizarse el esfuerzo armónico, de médicos, maestros y padres

La adolescencia supone ya un medio definitivamente inmodificable.

Ni ira, ni afanes de represalia, ni llantos de víctima, y sí remordimientos, propósito de enmienda y lágrimas de vergüenza por el error.

Esos mozos criminales, desaprensivos, faltos de ambiciones nobles, son nuestra obra, la de todos, que no supimos volver los ojos a la infancia. En ella residía la esperanza de la nación y ella fué la abandonada, la preterida.

¡Pobres niños!

¿Luego se les pide que sean buenos! ¿Buenos? ¿Se les enseñó a serlo? ¿No se ayudó a lo contrario? ¡Entonces!

Verdad que las juventudes actuales constituyen doloroso espectáculo. Pero; quien siembra vientos...

Doctor Juarros

## SEXUALIDAD

no te pide seas casto, sino cauto, para una mejor descendencia.

**BICARBONATO TORRES MUÑOZ**

SANDALIAS HIGIENICAS

Pie desnudo, recomendadas por médicos.

ALCALA, 117

MINERO, ORTOPEDICO

Príncipe, 28

OBRAS DE VULGARIZACION CIENTIFICA QUE FACILITA LA LIBRERIA CHENA Y C.A.

Atocha, 145.—Apartado, 7.004.—MADRID.

MARAÑON.—Tres ensayos sobre la vida sexual. Sexo, trabajo, deporte. Maternidad y feminismo. Educación sexual, y diferenciación sexual.—Pesetas, 5

HANS SPITZY.—La educación física del niño. Traducción del alemán por el doctor Bastos Insart.—Pesetas, 15.

MAX-NASSAUER.—El cuerpo y la vida de la mujer en estado de salud y enfermedad, con prólogo del doctor Enrique Suñer.—Pesetas, 5.



## La medicina española contra el ocultismo

Las ciencias ocultas están desarrollándose prodigiosamente en España. Por un lado el espiritismo está dando margen a la formación de innumerables sociedades donde, además de tratar de las cuestiones ultraterrenas que escapan a la observación propiamente científica, se operan curas de indiscutible valor sirviéndose de los pases magnéticos que ejercitan determinados sujetos o médiums. Hay también un gran número de aficionados que practican el magnetismo y la sugestión hipnótica en combinación con algunos doctores para curar casos especiales. Y por último una sociedad de estudios metapsíquicos presidida por el Marqués de Santa Cara que ha dado mucho que hablar dentro y fuera de España con motivo de las experiencias realizadas para demostrar que su hijo poseía el don supremo de la visión a través de los cuerpos opacos.

El revuelo que el desarrollo adquirido por esta clase de fenómenos ha producido en el mundo médico es enorme. Al frente de este movimiento de la medicina española contra el ocultismo, se ha puesto el conocido doctor don Gonzalo R. Lafora que alentado por sus secuaces fué el primero en romper una lanza contra el hijo del Marqués de Santa Cara.

Cuando este hecho adquirió las proporciones de un acontecimiento y los ánimos se dividieron entre creyentes y no creyentes, yo visité en compañía del hipnotizador señor Cabañas al hijo del Marqués, y en su casa calle de España 19, asistí a unas experiencias que a mí me parecieron concluyentes.

El joven Argamasilla, hijo del Marqués, en presencia de su padre, de su hermana y de dos o tres personas que allí nos presentaron cubrióse los ojos con dos pelotones espesos de algodón en rama, colocándose por encima fuertemente atada una venda. Era condición expresa, según decía el vidente, que los algodones estuviesen fuertemente comprimidos y la venda bien atada, pues de lo contrario no se operaba el fenómeno de la visión. El joven Argamasilla, sin ver lo que se colocaba escri-

to en un papel dentro de una caja metálica que cerrábamos nosotros después lograba tras de un pequeño trabajo de enfocamiento acercando o alejando la caja de la venda, leer perfectamente a través del metal. Un poco incrédulo de aquella maravilla que veían mis ojos, pedí permiso al señor Marqués para irme a una habitación contigua y allí solo, sin que nadie me viera, escribir sobre un papel lo que se me antojara. Saqué un papel impreso para los telegramas de prensa, y a través de las líneas de imprenta escribí «España». Cerré bien la caja y se la entregué al vidente. Acercando y alejando la caja para el enfoque encontraba el señor Argamasilla alguna dificultad porque veía las líneas impresas del papel con mayor visibilidad que la palabra escrita, pero a fuerza de forcejeos concluyó por descifrar la palabra exactamente y quedé plenamente convencido del experimento. Para mayor seguridad traté de informarme si esto tenía alguna explicación científica y el Marqués de Santa Cara, un erudito indiscutible en materias metapsíquicas me hizo una larga disertación y me indicó la existencia de unos libros que luego consulté en el Ateneo «La luz negra o la visión al través de los cuerpos opacos» del señor Menéndez Ormaza, la «Teoría integral de la visión» del señor Maluquer, la «Evolución de las fuerzas» de Gustavo Le Bon y alguno que otro en los cuales no solo se admitía la existencia del fenómeno que acababa de presenciar, sino que hasta se daba una explicación netamente científica. Con tales antecedentes escribí una amplia información que transmití por cable a «La Nación» de Buenos Aires que dió por resultado al poco tiempo después que el señor Marqués de Santa Cara recibiera de los Estados Unidos un magnífico ofrecimiento para hacer experiencias, espléndidamente pagadas, en varios Estados de la Unión.

Se me olvidaba advertir que el señor Marqués me dió también a leer una carta autógrafa del Profesor francés Richer hablandome que había quedado tan altamente convencido del fenómeno en las experiencias que había realizado su hijo en París, que pensaba venir a Madrid para preparar una serie de trabajos sobre el mismo.

Luego supe la desgracia que tuvieron pa-



dre e hijo en los Estados Unidos, donde el muchacho como ya le acontecía algunas veces en España, se le nubló la vista sin poder realizar sus experiencias. De este contratiempo el señor Houdini escribió un folleto en los Estados Unidos para demostrar que el Marqués y su hijo eran unos solemnes impostores, y que si las experiencias no surtieron efecto fué debido a que la caja la precintaron con dos alambres y el reloj a través de cuyas tapas leía perfectamente las horas, tenía la tapa atornillada. Houdini afirmaba que el hijo del Marqués de Santa Cara cometía hábilmente un fraude, abriendo imperceptiblemente las tapas de la caja metálica y del reloj al través de cuya rendija y mirando por debajo de la venda lograba ver disimuladamente. Lo asombroso del caso es que el señor Lafora se haya hecho eco con demasiada ligereza del testimonio extranjero en contra de nuestro compatriota escribiendo en «El Sol» unos artículos donde sin ninguna consideración pretende negar el fenómeno y dejar al Marqués en mal lugar. El doctor Lafora confiesa que no ha tenido ocasión de observar el caso Argamasilla como él llama a este asunto, dándole todo el alcance de una algarada definitiva. Su escepticismo lo fundamenta en una serie de consideraciones más o menos lógicas de orden exclusivamente especulativo.

Y yo me digo: El señor Nogales que hasta la fecha ha sido secretario de la Sociedad de estudios metapsíquicos también duda del hijo del Marqués de Santa Cara, pero él me confiesa que el fenómeno es incuestionable y que existe un vidente Mr. Osovesky de nacionalidad polaca, que vé a través de los cuerpos opacos no obstante las medidas que se tomaron contra toda posible mixtificación, pues, en cierta ocasión hicieron con los papeles un rollo fuertemente atado y precintaron con alambres la caja donde se hallaban cerrados.

Lo que procede ahora, y esto lo tomo por mi cuenta, es que cuando el señor Argamasilla recobre la visión, repita el caso de los yanquis y en presencia del mismo señor Lafora haga un experimento concluyente.

En lo que no ha pensado el señor Lafora, ni los médicos que hacen una campaña interesada contra los mediums que curan, contra los magnetizadores que alivian y contra los espiritistas que tranquilizan sin cobrar un céntimo, algunos de los cuales han sido perseguidos o metidos en la cárcel a instancias del cuerpo médico español, en lo que no han pensado esos señores es en la situación que quedarían de confirmarse estos fenómenos.

Enrique Paul y Almarza

Harina de VITAMINAS LLOPIS, de sabor agradable.

“NATEL”

PARA

NIÑOS Y ANCIANOS

Tolerado perfectamente incluso por los organismos más delicados.

**ADOPTADO** en la INCLUSA y ASILO DE SANTA CRISTINA, de Madrid.—INCLUSA, de Barcelona.—HOSPITALES, etc., etc. por sus excelentes resultados.

**Laboratorios A. LLOPIS.-Rosales, 8 y 12.-Madrid**



# PEDAGOGIA

## Pedagogía afectiva

### El sistema nervioso

Nuestro sistema nervioso, principalmente el cerebro, es el órgano de que se vale el alma para actualizar sus potencias de memoria, entendimiento y voluntad, siendo, por tanto, el cerebro animado el órgano del pensamiento en el hombre. De un modo esquemático se viene representando la función nerviosa sustentada en una célula como centro de recepción, que, por medio de prolongaciones de su protoplasma, recibe su núcleo impresiones de corriente centrípeta que el centro o **soma** las transforma según su índole e intensidad, para aceptarlas como sensación e imagen, o para devolverlas en movimiento adecuado mediante su prolongación funcional o cilindroeje, si sólo fueran estas impresiones motivadoras de un simple reflejo. A esta elemental función de la célula animada podemos referir todo el mecanismo dinámico de este gran sistema de relación, dándonos cuenta de que la complejidad arquitectónica de sus distintos aparatos nerviosos sólo existen para garantizar sus perfecciones funcionales.

Supongamos estas células agrupadas formando centros de recepción y de respuesta, comunicados con vías libres sólo relacionadas por contacto, precedentes, unas, de centros en relación con el exterior, y otras enlazando estos mismos centros, y tendremos conocidos ese gran sistema de vías de proyección en relación con nuestros sentidos externos e internos, que a su vez se conectan con otros distantes y de diferente función enlazados por sistemas de fibras de asociación funcional.

Los centros más conocidos en relación con nuestros sentidos externos son el visual, localizado en el polo occipital de nuestro cerebro en las márgenes del **pliegue curvo**; el del olfato, menos conocido,

pero en relación tal vez con el del gusto en las proximidades del **hipocampo**; el auditivo, en el **lóbulo temporal**, y el del tacto, confundido con los sensoriomotores generales en la circunvolución **parietal ascendente** en relación directa con los centros de movimientos voluntarios más estudiosos, que como el de la palabra, mímica y escritura, ocupan la frontal **ascendente** y pie de la **frontal inferior** o **tercera**. Conectando los de recepción sensible con los motores de respuesta, poseen estos centros vías de proyección centrípeta y centrífuga: e intercalados entre ellos se encuentran los de asociación necesaria para que lo sensitivo no se desborde y las acciones motoras sean prisioneras de una coordinación útil a sus fines. Pero en el hombre, dada la complejidad de su cerebro animado, hay que admitir cómo en realidad existen, aunque no tan conocida como los anteriores, centros superiores a estos mencionados, que pueden estimarse como de recepción asociadora y de respuesta para que se cumplan en ellos funciones mentales más elevadas.

Un sencillo esquema de esta complejidad dinámica, puesto que no escribimos sólo para médicos, nos dará cuenta del modo de ser funcional de estas distintas vías y centros; un estímulo cualquiera luminoso, por ejemplo, hiere nuestra retina; si la impresión es recibida en la **fovea centralis** (parte más sensible de la misma), la intensidad y carácter del estímulo producirá el reflejo irídeo necesario a regular la sensación armónica con la impresión recibida; pero si esta impresión se produce en lugar de la retina apartada de su foco más sensible, despertará entonces el automatismo necesario para que los músculos del ojo accionen su movimiento orientando la mirada hacia el objeto que nos impresionará, originando, por un sentimiento sensible de carácter emotivo, estados de conciencia rudimentarios. Hasta aquí sólo se trata de un re-



flejo más o menos complicado, pero desde el momento que la impresión traspasa los linderos de lo automático, nuevas vías de asociación intervienen, llevando la sensación a centros superiores que los interesa, gravándose una imagen del objeto que nos impresiona y que despierta un estado de curiosidad sensible en relación con nuestra esfera afectiva y que se traduce por un interés que, llevando nuestra atención hacia el objeto, reaccionamos sobre él para apoderarnos de parte de sus caracteres, convirtiéndolo en imagen mental acompañada siempre de un grado proporcional de conciencia sensible. Esta imagen se grava ya en los centros de recepción, quedando como latente o subconsciente y susceptible de reproducirse por una de las cualidades formales de nuestro espíritu, que es la memoria en sus facetas de actual, si recuerda un hecho reciente, o retrógrada, si reproduce imágenes más o menos antiguas.

Si estas facetas de la vida sensorial no se limitan a la formación de una imagen, y el estímulo inicia un hecho motor, para la producción de éste intervienen otros factores peculiares de centros escalonados y de función sucesiva que colaboran a la perfección del conjunto, tal y como sucede con el mismo estímulo visual de que nos ocupamos cuando la visión óptica difunde su corriente para producir al mismo tiempo que la imagen, la disposición de un movimiento de orientación en el que intervienen hasta nuestro **cerebelo** como órgano encargado, en unión de otros centros motores, a coordinar los movimientos encaminados a un fin de respuesta. Todos estos actos sensibles, nacidos de un estímulo externo o interno, son tributarios de la formación de imágenes acompañadas de sentimientos sensoriales, que si han de responder con un mecanismo de relación, el centro de la expresión intervendrá exteriorizando el estímulo con tanta más precisión cuanto mayor sea la perfección funcional adquirida por el continuo y delicado aprendizaje, y cuanto más educada esté la voluntad para presidir los actos de esta índole.

Estas facetas iniciales de la vida psicológica encomendadas a la conservación individual principalmente, cumplen su necesidad y sus fines bajo los umbrales de la conciencia reflexiva, pero que despiertan ya tonalidades sensibles de vibración sentimental, y que con ser los más simples como **movimientos instintivos** orientan ya la evolución de estos mecanismos en el niño, donde los reflejos despiertan desde el principio actos orgánicos en relación con la sensibilidad, que es la primera en manifestarse, siguiéndose de acciones motores después de grandes titubeos atáxicos hasta que estos actos se perfeccionan con el aprendizaje de la palabra hablada y escrita, al que sigue el concepto ideal de las cosas, siendo el último baluarte de perfección mental humana las funciones del pensar hasta llegar al entendimiento, con conciencia de sí mismo y del medio, para orientar las voliciones.

Antes de llegar a las funciones intelectuales, en las que, sin duda alguna, se apoyan los elevados sentimientos que estudiamos, hemos de manifestar que estas acciones instintivas de un puro automatismo reflejo se cumplen bien y su misión es perfecta, aunque se realicen fuera del dominio de la conciencia reflexiva, y que el enlace de alguno de estos actos con la voluntad es tan transitorio que a veces, cuando de modo intencionado se han hecho perfectos, se puede prescindir hasta de nuestra atención sin que se perturbe en lo más mínimo la perfección de su mecanismo. Tal sucede con el ejercicio de la escritura, ciertos oficios manuales y con la música, que una vez perfectamente aprendida pueden ejercitarse mientras nuestra atención está distraída en otros menesteres.

En el mismo substratum anatomofisiológico en que se apoyan los fenómenos de sensibilidad y reflejos estudiados, se sustentan también los intelectuales integrando los fundamentos de la psicología fisiológica. El cuerpo, repetimos, en su unión sustancial con el alma, es el instrumento destinado a facilitar a ésta la influencia de las impresiones externas que ya hemos es-



12  
tudiado, para que, elaboradas estas sensopercepciones se eleven por el alma a la categoría de hechos de inteligencia consciente, para ser devueltos y distribuidos mediante el cuerpo también, principalmente por el sistema nervioso, en formas adecuadas, las acciones de respuestas, siendo, pues, el cerebro la base orgánica del alma por cuyo intermedio se realizan las expresiones voluntarias que actualizadas de nuestras voliciones exteriorizan como fiel reflejo los estados anímicos.

Hasta aquí sólo en sus modalidades receptoras hemos supuesto las cualidades mentales, aun cuando para terminar el concepto de reflejo hayamos adelantado el fin de respuesta: las que ahora estudiamos son las funciones de apropiación anímica que se integra en el concepto de **inteligencia**, diferenciada en el **conocimiento**, **pensamiento** y **entendimiento** de los que surgen las ideas abstractas, y suprasensibles, los estados de conciencia reflexiva y los **sentimientos lógicos o intelectuales**.

Dada nuestra integridad sensible, el **conocer** supone elevar nuestras sensaciones a imágenes con carácter representativo, y susceptibles de reproducirse por la memoria, que de sensible pasa a intelectual mediante la relación del objeto cognoscible con el sujeto conocedor; suponiendo el conocer como un estado de conciencia del alma consigo misma y con el objeto presente, condición indispensable para ser conocido por nuestro yo, resulta el conocimiento la representación real del objeto que se ofrece ante nosotros: por esta facultad de nuestra inteligencia recibimos de los objetos cognoscibles por sus caracteres exteriores la distinción o identidad en sus semejantes, el lugar, el orden de sucesión, formando un concepto acabado de su forma por apropiación de sus cualidades objetivas, dándonos cuenta de lo verdadero o falso de algunas de ellas y formando síntesis en relación con la estática de objeto en armonía con los sentimientos que despierta en nosotros la función cognoscitiva.

Como modalidad más elevada de nuestra inteligencia, el **pensamiento** supone la

actividad del conocer, y representando el esfuerzo empleado por el sujeto para adquirir la mayor suma de ideas que del objeto cognoscible pueda adquirir, requiere un trabajo en que la voluntad ya interviene para sostener sus actividad permanente al servicio de una necesidad continua o mudable pero de carácter reflexivo; por esto el pensamiento necesita de la ayuda, de la atención, de la penetración voluntaria y de la percepción consciente para cumplir sus fines, pues así como el conocer es sólo sensible, y dentro de lo consciente para cumplir sus fines, pues así como el conocer es sólo sensible, y dentro de lo consciente se orientan las imágenes, el pensar, como actividad más elevada de nuestro espíritu, ahonda en el análisis con la reflexión, que constituyendo el razonamiento acerca de los caracteres, cualidades íntimas y esenciales de los objetos, los eleva a ideas abstractas formando juicios que la contemplación los dignifica a los de carácter suprasensible, estableciendo conclusiones que nuestro **entendimiento** o **razón discursiva** como facultad formal de nuestra inteligencia aquilata encajándolos en el recinto de la conciencia, cuando nuestro pensar, que se inicia en lo indistinto e indeterminado de lo conocido, llega, **atendiendo, percibiendo y entendiendo**, a diferenciar gradual y ordenadamente esta serie de datos elevados a conclusiones mentales, que por la razón humana se asemejan o distinguen como conjunto de ideas, unas en relación con la inteligencia misma, y otras, las de carácter suprasensibles, ya estudiadas.

Nuestro **entendimiento**, por consiguiente, como facultad formal de nuestro espíritu, se sirve de la memoria para realizar su penetración en lo conocido como imagen sensible y como ideas suministradas por el conocimiento, cuando la reacción al pensar puso en marcha nuestra razón voluntaria al servicio de esta valoración sensible, apoyándose en la razón discursiva como propiedad predominante y activa, base de nuestras asociaciones psíquicas de imágenes con ideas, y recíproca-



mente, por la que inducimos, particularizamos y deducimos conclusiones armónicas en solidaridad constante con el tiempo y sucesión, cuyos datos facilita la memoria, que de sensible y reproductora obediente, sólo a la inteligencia se convierte ya en ideal de verdades generales y de conceptos, al servicio de nuestra conciencia, que es la que real y en último término conserva lo conocido, exteriorizándolo en el talento, cualidad variable en cada sujeto, según el almacenamiento de ideas valoradas y según el coeficiente imaginativo para reproducir y crear, aunque los sentidos sean idénticos en todos los hombres.

José de la Salas y Vaca

## El analfabetismo se puede disminuir con medidas enérgicas

La enseñanza del ciudadano es una de las cosas que todo Gobierno amante de su Patria debe de procurar que esté bien atendida.

Muchos artículos tengo leídos en periódicos de todas las tendencias políticas sobre este tema, y todos coinciden en que el número de individuos que no saben escribir ni leer es muy crecido; viniendo a proponer, como idea salvadora, la creación de escuelas lanzando a la vez un sinnúmero de calificativos contra los Gobiernos culpables de este atraso.

Respecto a que faltan escuelas no estoy conforme; pues como profesor que soy, estoy cansado de ver que mientras las escuelas están desiertas, sus alrededores están llenos de chicos, esa plaga, que así puede se llamar, de ocho a doce años, que invaden las calles haciendo poco menos que imposible el paso de los pacíficos transeúntes que tienen que ir haciendo eses para verse libres de un pelotazo, de una turba de chicos que juegan al balompié, otros al chito, etc.

También hay grupos de chicos que se dedican, pues cada día uno tiene su especia-

lidad, en asaltar los topes de los tranvías, automóviles y toda clase de vehículos que aciertan a pasar por delante de ellos, lo que da un aspecto africano, que ninguna población se vé.

¿De qué sirve que el Estado se gaste el dinero en crear escuelas, mientras no promulga leyes que barran a chiquillería de las calles?

\*\*\*

Hoy tiene España un Gobierno que desea hacerla grande y próspera, y como la grandeza de los pueblos tiene que venir por el esfuerzo de todos los ciudadanos fácilmente le sería hacer que se cumpla la ley respecto a la enseñanza, y acabar de una vez con esos padres que amenazan a sus hijos, como un castigo, con mandarles a la escuela, si a su madre le dan guerra en casa.

Debería procederse sin contemplaciones a recoger a todos los niños mayores de cinco años que se encuentren en la calle jugando siendo la hora de clase, llevándolos a la Comisaría y haciendo pagar a los padres la multa correspondiente, por abandono.

No siendo la hora de clase deberán de recogerse en los parques y solares, pues rara es la calle que no tiene alguno.

a los adultos declararlos la guerra sin cuartel, poniendo en todas las fábricas, talleres, obras, etc., unos «boletines impresos», que tendrían que llenar todos los que acudieran en demanda de trabajo, poniendo en ellos su nombre, edad, naturaleza y oficio, no pudiendo ser admitido al trabajo el que no supiera llenarlo; claro es que para esto tendría que haber una inspección oficial.

Los reclutas que se incorporen a filas y no sepan escribir, póngase una multa al Ayuntamiento del pueblo a que pertenezcan, y lo recaudado serviría para retribuir al profesorado que exista en los cuarteles.

Si todo lo que queda anotado se llevara a la práctica con energía y sin desmayos, podríamos tener la seguridad de que en un período muy corto de años, no habría una sola persona que no supiera escribir.

L. Albarrán

Profesor de enseñanzas artísticas.



## CUESTIONES DE PEDAGOGIA

**Sobre la inspección médico escolar**

En casi todas las naciones civilizadas, principalmente en aquellas donde las palabras higiene y cultura no son término utópicos, vacíos de realidad, existe perfectamente organizada la inspección médica de las escuelas. Esta inspección tiene un doble aspecto: colaborar en la obra pedagógica y velar por el engrandecimiento de la raza.

En España se fundó la inspección médico escolar el año 1917 (Real decreto de 21 de diciembre) y desde esta fecha al momento actual) esta institución no ha podido rendir sus inmensos efectos útiles; es más, atraviesa una vida lánguida, que tiene mucho de fracaso.

Se crean escuelas, se mejoran y sistematizan los presupuestos de enseñanza, se habla de maestros, de material educativo, de escuelas para estudios superiores, de cursos de ampliación, y mientras tanto, la higiene escolar es una cosa muerta, una rama de la ciencia que para los pedagogos parece una atractivos de la clínica y para los pedagogos parece una ingerencia de cuestiones extrañas.

Quien pierde ante esta desorganización de la inspección médicoescolar es la infancia, la niñez, los hombres del mañana, que tienen que pasar los años de crecimiento y de formación de su organismo sin aquella tutela médica que podía garantizarles un porvenir de salud y energía.

Decimos que en España se fundó la inspección médicoescolar en 1917, porque si bien antes los doctores Tolosa Latour y Masip realizaron diferentes trabajos preparatorios, oficialmente se crea dicha inspección con las oposiciones en que ingresaron los doctores Muñoyerro, Cirajas y Terreros para las escuelas de Madrid, y siete doctores más para las de Barcelona.

A primera vista salta el absurdo de organizar sólo el servicio de higiene escolar para Madrid y Barcelona, como si el resto de las capitales y de los pueblos no estuviese habitado por seres humanos cuya infancia es

digna de todas las atenciones. Después hay que señalar las deficiencias derivadas de tener sólo tres profesores para una población escolar tan importante como la de la capital de España, a los que no se facilita medios para realizar su trabajo ni personal auxiliar, ni laboratorios de paidología, ni estímulo, ni cooperación. En los presupuestos generales del Estado figura este capítulo con la advertencia de ser una partida destinada a extinguir.

Contrasta esta actitud de España con la del Extranjero, donde estas cuestiones merecen todo género de interés, llegándose al sistema de Schenectady, en que el médico visita diariamente a los niños de dos escuelas, pasando en ellas dos horas como mínimo, practicando el examen físico de los alumnos, investigando sus características y determinando sus aptitudes, además de vacunar.

La vigilancia médica de las escuelas se creó en Bélgica el año 1846; en Francia, en 1897. París gasta actualmente para mantener la higiene escolar 700.000 francos por año. En Londres, el Medical Office of Schools Asociatin, 2.240.675. En Nueva York había en 1913 ciento cincuenta médicos escolares. En Estocolmo, cada escuela tiene un gabinete para el médico, donde recibe a los padres, trata con el maestro y reconoce minuciosamente a los niños. En la República Argentina, la medicina escolar es una institución modelo.

La importancia de la inspección médicoescolar es inmensa, y los países que no han sabido organizarla cometen un delito de lesa humanidad, porque inhumano es dejar abandonada a la infancia en ese momento crítico

---

**Un pueblo culto es un pueblo libre; mejor, deja de ser pueblo para convertirse en colectividad de hombres. No hay cadenas más pesadas que las del analfabetismo. Y observad cómo todas las hecatombes, todas las tragedias humanas, han podido realizarse merced a la ignorancia. ¡Con qué potente voz lo proclama la Historia!—Salmerón.**



de transición en que si merece cuidado su cerebro también lo merece su cuerpo.

Confiar en que el maestro ha de llevar toda la responsabilidad higiénicosanitaria de la escuela es absurdo; primero, porque carece de aquellos fundamentos técnicos necesarios para dirigir médicamente la evolución de un organismo; segundo, porque no puede conocer los riesgos e inconvenientes que para la salud tiene algunas veces la escuela o ciertas prácticas de enseñanza.

Con mucha facilidad el niño deja entre las paredes de la escuela parte de sus energías físicas, habiéndose observado que los escolares son menos robustos en igualdad de condiciones que los que viven al aire libre. De aquí la trascendencia y utilidad de los llamados Jardines de la Infancia. En Prusia, el doctor Friskelnburg, entre 16.246 niños, encontró defectuosos o enfermos al 80 por 100 entre los escolares, y en los restantes, el 40 por 100.

Triste es confesarlo; pero tal y como está organizada, la inspección médicoescolar es un fracaso. En Madrid luchan en vano los doctores Muñoyerro, Cirajas y Terreros por dar vida y realidad a una obra en la que no basta el entusiasmo y la fe de tres hombres.

**Dr. J. Alvarez Sierra**

### ES NECESARIA LA COLECTIVIDAD

Todos debemos contribuir a la higiene y a la limpieza de nuestra ciudad.

### LOS HOMBRES DEBEN

Organizar un servicio sanitario de higiene.

Hacer instalar agua potable y construir alcantarillas.

### LAS MUJERES DEBEN

Agruparse y organizarse para apoyar la acción del servicio de Sanidad.

LEA USTED

## “SEXUALIDAD”

Revista ilustrada de Higiene Social  
SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Director: Doctor Navarro Fernández.

Redacción y Administración: Alcalá, 53. :-: Teléf. 27-61 M.

MADRID



# Página femenina

## PAGINA FEMENINA

### Aclaración de errores

Un cordial saludo para todos mis lectores y lectoras y mil perdones por si el artículo de hoy, lo mismo que los anteriores, lo lleva en sí, como son los mejores deseos que tiene mi voluntad, toda la amenidad y concepto que requiere para ser leído con fruición por todos vosotros.

En casi todos mis artículos, si habéis puesto atención en lo que se refiere a la parte gramatical, habréis notado faltas imperdonables; preposiciones mal empleadas, signos de puntuación desordenados, párrafos incompletos y oraciones sin dición.

Pues bien, mis queridos lectores, todo esto merece una aclaración. Algunos de estos defectos imperdonables puede que incurra yo en el error de cometerlos, nadie nace sabiendo, y yo, como escritora, permanezco en embrión todavía, pero la mayoría de ellos se cometen en la imprenta. Siempre he huído de hacer estas aclaraciones que me son un tanto violentas, pero en vista de las barbaridades insertadas en mi último artículo, hago esta aclaración, porque no puedo permitir que se me considere autora de ellas; ni puedo permitir que me consideréis, como pudiera suceder, ante vuestros criterios, como una atrevida analfabeta.

Baste esta sola observación para que déis testimonio a mis palabras. En mi último artículo titulado «Divagaciones», dice, en uno de los párrafos, lo siguiente: «Estas mujeres exigen también libertad y confundirse con la libertad y convertirse en libertino». Debiera decir: Estas mujeres exigen también libertad pero no confunden la libertad con lo libertino,

Creo esta nota suficiente para demostraros, cómo hace variar el tema, en concepto y expresión, estas erratas de imprenta.

Y nada más, mis queridos lectores. Perdonadme nuevamente. Y en lo sucesivo, cuando leáis mis artículos, tened presente esta observación. ¡Cuidado! No creáis que quiero adjudicar todas las imperfecciones de mis escritos a la imprenta, esto no me lo permite mi dignidad moral.

Y como estamos en pleno siglo XX, no estoy dispuesta a imitar al gran «Maestro» dejándome dar una bofetada y poniendo la otra «media» cara para que me vuelvan a dar.

Aquellos tiempos terminaron con la vida de CRISTO, y aunque la moral del DIVINO MAESTRO sea la más digna y encumbrada, no estoy dispuesta a meterme a REDENTORA, porque lo único que pudiera sacar en limpio, es: que me crucificaran.

Carmen Moreno y Díaz-Prieto

## SEXUALIDAD

Se vende en los siguientes quioscos:

Idem, Goya.

Serrano, Ayala.

Plaza del Rey, Infantas.

Idem, Bilbao.

Atocha, Santa Inés.

Fuencarral, Tribunal de Cuentas.

Valverde, San Onofre.

Puebla, Corredera.

Puerta del Sol, entre Carmen y Montera.

Banco Hispano-Americano.

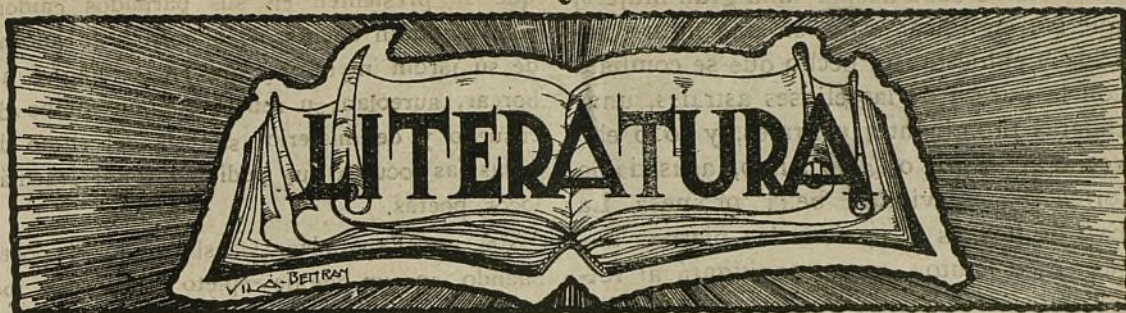
Canalejas, Príncipe.

Mayor, 7.

Plaza de Cristino Martos.

Glorieta de Atocha, Delicias.





## CRONICA MUJERES

Se calumnia al hombre. Le es injusto con el hombre. Cuando los que piden para la mujer libertad sin límites, le increpan y entre crueles denostaciones le invitan a que calle cuando ella pasa, a que cierre sus ojos y a que no sienta el latigazo de esa materia, a la que Platón llamó «el otro», se nos pide algo que está por encima de nuestras fuerzas. No queremos moralizar ni polemizar. Esa libertad que para la mujer se pide, sea bien venida y pronto. En toda libertad hay una forma de belleza, y en esta desenvoltura a que se va acogiendo la mujer española, tan enemiga, tan lejana, tan asustada antes, del hombre, existe el encanto de los que es nuevo y a la vez grato. Pero ¡se va tan de prisa!...

\* \* \*

No parece sino que lo que impedía a la mujer ser libre era la ropa. A juzgar por la forma en que va simplificando sus vestidos, o es ya libre del todo, o cuando llegue a serlo, si va avanzando en esta eliminación, su ideal, que el que los hombres presencien su vistoria, no lo va a conseguir. Habrá acabado antes con ellos.

La mujer no quiere comprender dos cosas bien patentes: el hambre sexual del macho en este pueblo, y el sacudimiento que en él, avezado a la vieja austeridad, ha producido este cambio. De la estameña se ha pasado al encaje y a la seda sutil y transparente. Para ver antes en la mujer más que su cara, había que gastarse el dinero e ir a un teatro de los llamados alegres; ver hoy en la calle menos de lo que

antes se veía en los teatros, es imposible, y va siendo tan blanca y tan reverberante su desnudez, que aun cerrando los ojos los traspasa, y allá dentro, la estatua viva conmueve y conturba lo que de fiera tenemos todos.

¿Que esto no es de hombres civilizados? Tal vez. Pero es que esa civilización, que en otros pueblos ha templado las pasiones y ha desterrado las violencias, aquí no ha llegado. En otras latitudes, la mujer, a la par que iba desterrando sus recias envolturas, iba desposeyéndose de una moral y de unos prejuicios que eran incompatibles con la nueva libertad a que se abrazaba. Y cambiaron las ideas del amor y de todos los fantasmas que el amor lleva a su entorno. Tomando como tipo de ente liberado al hombre, a él se iba igualando hasta en lo más peligroso y difícil: en su capacidad de variabilidad y en su deseo, propicio a encenderse en cualquier viento que soprase. No decimos que hagan bien o mal; decimos solamente que a eso tiende la mujer en esos pueblos en los que los hombres, al paso de la Venus semidesnuda, no sientan ni la curiosidad de mirarla.

Allí ha cambiado la mujer de traje y de moral; aquí, no. En el fondo, y a pesar de su pretendida promiscuidad, sigue tan alejada, tan separada del hombre, como en las épocas en que una religión inexorable y cruel condenaba hasta la mirada, aun cuando la mirada no fuera otra cosa que aplaciente contemplación de la belleza.

Y menos mal para nosotros, los violentos, que la mujer se va alejando de su origen cada vez más, puesto que cada vez más tiende a perder sus características sexuales. En nuestra infancia, cuando los



hombres de edad decían «una gran mujer», querían significar esto: en una figura garbada y enhiesta, un pecho que se combara con la pureza de las elipses astrales, unas caderas prominentes y firmes, y todo ello vedado, oculto, o, a lo sumo, acusada la forma para servir de bella promesa. La Eva de hoy es lisa; tiene las piernas largas; guía «auto», y pronto jugará al fútbol, mostrando, tenso y duro, su muslo de efebo.

\* \* \*

Entiéndase que no es que nosotros abominemos de esta encantadora desnudez. Todo lo contrario. A más, sabemos que, con ropa o sin ropa, la mujer es como la muerte: no hay medio de librarse de ella. Tan sólo queremos, con estas reflexiones ligeras, llevar un poco de consuelo a esos pobres hombres que en la calle, junto a las bellas incitadoras, se estremecen convulsos y, o ponen en una frase toda la fiereza lúbrica que los consume, o estrangulan su palabra ante el miedo de que sobre ellos caiga el anatema. No, queridos «correligionarios», no se nos hace justicia. Hay en nuestros ímpetus, en efecto, un poco del impulso ancestral; pero en ellas hay un deseo hostigador que nos disculpa en parte. Quienes se han puesto las vestiduras del siglo XX, deben «quitarse» la moral del siglo XV.

Emilio Palomo.

## RENUNCIACION

por

Pablo Cistué de Castro.

Era Esperanza como la esencia divina de todas las beldades encarnadas. Escultura de carne, simulando alabastro, rostro sereno y expresivo de gracioso perfil, que bordea sobre su espaciosa frente un a modo de turbante sedoso de áureas guedejas; cuello de cisne blanco; pechos de matrona, y caderas y piernas de odalisca oriental; y como motivo dominador, en esa bella sinfonía realizada, sus ojos, unos ojos rasgados, de retinas azules,

que se presienten en sus párpados caídos, cuando miran sin mirar, el más bello adorno de su jardín interior, y que en su mágico alborar, aureolan su reflejo con un nimbo de ensueño y de misterio, síntesis del ritmo de todas las locuras que pudieran soñar los más locos poetas.

Así era Esperanza, y así la vió el poeta cuando, con un bagaje repleto de pobreza, iba peregrinando en busca de quimeras.

Su alma se descubrió más tarde, para aquel fecundador de fantasías. Por esta vez la forma no engañaba.

Elegancia de espíritu, como mejor pudo soñarla, como jamás lograra grabar en sus rimas, ni aun en sus noches de inspiración profética, en esas noches de divina locura poética.

Muchos maestros artistas la presintieron pero ninguno logró esculpirla, procrearla en la forma del arte.

Mirándola se advierte que fueron pálidas sus pinceladas, y que lejos, muy lejos, estuvieron de plasmar el fondo de su alma. Quería ser ella el reflejo de su imagen, pero no pasaba de ser la esperanza de la forma.

El poeta se consideró impotente para lograr lo que otros no pudieron. Y un deseo de posesión de aquella belleza se despertó en él con fuerza irresistible, absorbiendo su espíritu, hasta ser desde aquel momento la mayor ilusión, la única ilusión de su vida. ¿Pero cómo?... Quizá el amor...

Y el amor floreció como rosa de mayo.

El poeta bañó con guirnalda de ilusión su alma, manchada con el barro de todas las miserias. Y apareció vestido ante el idilio, con todas las elegancias de Esperanza.

Y el amor llevó camino de fecundarse con la semilla del engaño.

Así engendra muchas veces el amor.

Ríe con las alboradas, y sueña con los crepúsculos; mas llega la noche y ni ríe ni sueña; vive, y qué vida más pobre es la vida del amor entonces, y qué lejos está de la risa y del sueño.

Fué una noche... La Naturaleza tenía toda esa belleza melancólica, reflejo de la luna, que plateaba las frondas de jardín y convertía en diamantes las gotas del surtidor. El ambiente se impregnaba del aroma de las flores y las



notas de un nocturno temblaban en la brisa con blanda congoja.

Era una noche propicia al amor.

—Esperanza, te quiero.

—¿Me quieres tanto como yo?

Besos, caricias, suspiros. El nocturno desfalleciente, la luna que fantasea, el aroma que enerva. El amor se dispone a disparar su flecha envenenada.

Silba en el aire, pero...

El poeta en su delirio se dió cuenta, y en brusco movimiento la esquivó. Como un relámpago cruzó por su cerebro toda la enormidad de su delito, de su inútil delito.

Esperanza como es, no puede ser suya jamás.

Podrá reír con ella en las alboradas, podrá soñar con ella en los crepúsculos; pero nunca en la noche podrá ser suya, queriéndola como la quiere.

Esperanza, con tristeza, suplica.

—¿Por qué no me miras, poeta? ¿Por qué no me dices como antes tus versos?

—Escucha, Esperanza.

Yo era dueño del pájaro más hermoso que la Naturaleza crea. Yo era dueño y señor del más pomposo pavo real. Para mí, pobre bohemio errabundo sin más fortuna que mis ilusiones, era el más rico tesoro que podía poseer. Una noche, ¡triste noche aquella!, mi pavo real se escapó del amable refugio donde yo le trataba como un ídolo. Cansado de su palacio, que era para él una cárcel, quiso gozar de la fantasía de la noche, ir a verse su plumaje de encendidos colores en las aguas del surtidor, pero le salió al paso un perro guardián, que destruyó sus plumas y hasta hincó sus dientes en su cuerpo vestido de raso.

A la mañana siguiente mi pavo real no era ni sombra de la que fué.

El perro guardián le había arrebatado, en tres dentelladas, toda su belleza.

El poeta, sin decir más huyó del jardín, como hombre que pudo ser un criminal.

Esperanza, sin comprenderle, cayó desvanecida por no poder llorar.

Unos días después recibió una carta del poeta que pasó por su vida como un sueño. Sus líneas querían ser compasivas y resultaban crueles. El, bien puso flores dentro del

sobre, pero los pétalos se marchitaron en el camino, y sólo llegaron las espinas, envueltas en podredumbre.

«Niña, mujer, diosa: perdóname todo el mal que te hice, en gracia al mal que no te quise hacer.

Yo adoré en tu hermosura y en la elegancia de tu espíritu. Te adoro aún, como se adora a un ángel.

Por eso me alejé de ti.

Tú tienes alas y puedes volar. Yo sólo puedo rastrear por el camino de la vida.

No soy lo que tú creíste. Mi belleza fue mentida. Era mi locura poseer la tuya. La hubiera rasgado como el perro guardián a mi pavo real.

¡Ah, Esperanza, jamás debiste bajar del cielo. Hay en la tierra muchos perros guardianes que por amor desgarran.»

Al día siguiente de recibir la carta del poeta, murió Esperanza.

## PSICOLOGIA DE LOS GESTOS

# LA RISA

Aunque parezca paradójico el tema, porque, en verdad, no son los tiempos actuales los más propicios para que sintamos efecto hilarante alguno, sin embargo, siendo la risa el lenguaje mímico por el que expresamos en la farándula de la vida los estados afectivos agradables, bien merece estudiar su psicología y analizar ese gesto, producido fisiológicamente por la contracción de los músculos cigomáticos, que, insertándose en la comisura de los labios, tiran de ellos hacia arriba y entreabren la boca.

¿Por qué ha de ser nuestro primer vestíbulo de la nutrición el encargado de traducir el movimiento característico de levantar los labios, enseñar los dientes y lanzar por último el ruido disonante de la carcajada?

Los fisiólogos atribuyen esto a que toda excitación nerviosa se gastará siempre por el sitio donde encuentre menor resistencia, y un psicólogo dice:

«La razón acaso no pueda ser más que



ésta: dada la imprevisión de nuestros antepasados, la función de comer era la que más alegraba su vida; cada bocado no implicaba solamente una disposición de la boca, sino también una disposición agradable del espíritu, una alegría. Estas dos disposiciones se asocian de tal modo, que no nos es posible separar, puesto que las heredamos juntas, y ahora, al cabo de miles de años, siempre que se presenta la alegría, se entreabre la boca aunque nada hayamos de comer.»

Dicha sensación de alegría, que nos conmueve a manifestarnos de tal forma, no es sólo peculiar de las personas, sino también de los animales. Los perros rien con el rabo, y los caballos con el rabo y las orejas. ¿Qué relación tiene la risa con la boca, el rabo y las orejas?

Los que tales cuestiones estudian dicen que en todos los seres entran más pronto en actividad aquellos órganos más fáciles de mover, y siendo los músculos insertos en el rabo y las orejas, así como los cigomáticos de la boca, los más prestos a ponerse en movimiento por una excitación mecánica o psíquica, cabe pensar, acorde con los conceptos darwinistas, que habiéndose atrofiado en nosotros el apéndice cecal y reducido el auricular (comparado con otros animales), no nos queda más que la boca como encarnación suprema de nuestra animalidad racional para expresar esos actos de alegría reflejados en la risa.

Es la risa en la mujer el emblema embaucador, producido al brillar el blanco esmalte de una pequeña dentadura. Y son, sobre todo, las agraciadas con ese bello dote de la Naturaleza las que, al reir, ponen al descubierto uno de los más poderosos secretos de sus encantos.

Si es cierto que tan habitual mohn obedecer a caracteres atávicos, hay que suponer que Eva, con su primer bocado, dejó sellado en los labios de sus descendientes el alegre gesto de la risa, que ha llegado a ser sarcástica a través de los tiempos...

M. Ruiz Romero.

## Ama un ritmo armonioso

Ama un ritmo armonioso

E ingrátido, poeta.  
Tu flauta, flauta pánica  
En sus escalas sea;  
Canta al azul del cielo,  
En la mañana plácida y serena,  
A los verdosos prados,  
A las gratas riberas  
De los ríos, a las ocultas ninfas.  
Y a los faunos peludos de la selva.  
En tu canción profana  
Rían los Términos, los de barbas luengas,  
Y taña dulcemente  
Su violín la brisa en la floresta;  
Coronado de pámpanos de viñes,  
De Sileno el alumno ya se presta  
A blandir su tirso florecido  
Y a entonar el «evohé» de la fiesta,  
Seguido por el báquico cortejo  
De las bacantes ebrias...  
Cantos y risas, tirsos adornados,  
Rumor de besos en la sacra selva,  
Pan, pone sobre todo un comentario  
Cuando la flauta suena...  
Ama un ritmo armonioso  
E ingrátido, poeta,  
Y, cuando cantes la canción profana  
En la mañana plácida y serena,  
Se estremezcan oyéndote los coros  
Y encantos al dios Pan y a Filomela...

Alardo Prats y Beltrán

## ESCARCEOS LITERARIOS

### Ilusiones y realidades

Hay en la vida de todo escritor un día de alegría indescriptible y júbilo inusitado, en el cual parecemos que todo sonríe y que el ambiente se halla impregnado de olorosa y fulgente poesía. Este día es aquel en que sale a luz nuestra primera producción literaria. Es una apoteosis efímera y pronta a marchitarse pero que nos parece inmarcescible. Cuantas ilusiones hasta entonces han sido desvanecidas por irónicas realidades que nos sa-



caron momentaneamente de nuestra locura.

Hemos tenido que coronar una cima tan pendiente, caminando por una senda tan resbaladiza y tortuosa, que al llegar nos sentimos rendidos, pero no claudicamos, empezamos a trabajar de nuevo con mayor ímpetu.

Solo halagados por la gloria que cautiva y embriaga nuestro ser podemos llegar sin retroceder y sin hacer altos en la marcha.

Nuestro suplicio es superior al de Tántalo.

Pero todo lo damos por bien empleado; hemos conseguido nuestro sueño; vimos nuestra firma en un diario, al pie de un trabajo. Con qué poco nos conformamos. ¡Oh vanidad!

Eviquemos nuestros primeros pasos...

Después de leídas unas páginas de Víctor Hugo nos decidimos a trabajar toda la noche. Cuando nuestro cuerpo rendido amenazaba caer sobre las cuartillas, los primeros rayos del sol que rasgan el espacio nos saludan con su eterna sonrisa, ellos que tampoco descansaron, sino que continuaron alumbrando los nuevos y lejanos horizontes que la tierra les ofrecía en su carrera loca y desenfrenada.

¡En esta crónica primera protestamos de todo, nada nos parece bien, queremos destruir en un momento toda la labor de muchos siglos; apenas podemos sostener la pluma, y sin embargo, nos sentimos poseídos de las fuerzas de un titán.

Bien entrado el día, vamos a entregar el trabajo fruto de nuestro desvelo a una redacción. Caminamos radiantes de alegría, presurosos y confiados. Nuestra ilusión va a convertirse en realidad. Subimos la escalera precipitadamente; entramos y lo leemos. Un señor afable y cortés, el jefe de redacción, seguidamente, nos responde: está bien, muy bien...; pero no me sirve.

Nos alejamos de allí vencidos, rotos, tambaleándonos, como si la ingente mole de un astro con su descomunal peso descansase sobre nuestra espalda.

Deambulamos todo el día insensibles. Llegamos la noche; y cuando creemos que nada pue-

de consolarnos, alzamos la mirada a la bóveda infinita y salimos de nuestro ensimismamiento. La luna, pálida y enigmática, eterna compañera nuestra, cariñosa y dolorida de nuestro infortunio, se desliza silenciosa y rápida por el espacio azul; y en tanto, en maravilloso concierto, formando constelaciones parpadeantes, «navegan por el piélagos inmenso del vacío» millones de mundos, en carreras monorrítmicas e infernales.

Nuestra vida entonces vuelva a habitar el mundo de las ilusiones, hasta que nuevas realidades, no muy lejanas, la saquen de su engaño, haciéndonos ver desvanecidas todas nuestras soñadas grandezas.

Madrid, 1 de agosto 1926.

Antonio Linage

## Correspondencia

J. M. G. (de Madrid).—¡Oh, las hojas secas, señor don José! ¡Cómo las zarandean los vientos otoñales! ¿Quiéreme hacernos otra cosita?

J. G. R. (de Madrid).—Revestidos de la paciencia y de la humildad más franciscana, nos ha sido posible leer la primera cuartilla de su sabrosísima crónica. La mala orientación profesional ¡qué de llantos acarrea!

J. M. B. (de Madrid).—Se publicará.

A. P. A. (de Madrid).—Se publicará.

C. P. D. (de Barcelona).—Aquí no entendemos de política. Nuestra lema es: SALUD Y CULTURA.

M. S. O. (de Barcelona), S. O. P. (de Valencia), R. C. R. (de Valencia), T. P. L. (de Cádiz), y H. C. L. (de Murcia).—Como todos pueden resolverse bajo el denominador común de «guerra a muerte a la gramática», con todos hacemos un lindo hacecillo, que la boca negra del cesto de los papeles acoge complacida.

**El grado de prosperidad de un pueblo se mide por la higiene de sus habitantes,**

**En esta sección se dará noticia de todos los libros que se vayan recibiendo, siempre que se nos remitan dos ejemplares.**



Papelería Imprenta

**CRESPO**

Mayor, 47

MADRID

En el acto arreglamos la

Stilográfica.



**FABRICA DE SOMBREROS**

Para señoras y niños

**5, MARIANA PINEDA, 5**

Apartado de Correos 12-111

MADRID

**ESLAVA**

**Joyería de moda**

Compra-venta, cambio, peritaje y tasación de toda clase de alhajas

oro, plata, platino y piedras preciosas

Clavel, 2.—MADRID

**GRAFICA AMBOS MUNDOS**

Periódicos.—Revistas.—Obras de texto.—Trabajos  
comerciales.—Tarjetas de visita.

Tamayo, 7.—Teléfono, 23-23 H.

MADRID



# Ungüento Morrith

**Unico que extirpa ca'los y verrugas, durezas y ojos de gallo**

1,25 Ptas. tarro. **FARMACIA CENTRAL**

Puebla, 11.--MADRID

Gran Laboratorio para despacho de fórmulas empleando en la confección de las mismas productos químicamente puros de las mejores marcas.

## CASA FERNANDEZ

TEJIDOS

Novedades para señoras y niños

Colegiata, 20.--Esquina Toledo

MADRID

## BAZAR MEDICO

Carretas, núm. 35. — MADRID

Antigua casa de J. C AUSOLLES

Artículos de Cirugía, Ortopedia, higiene y gomas.—Fábrica de bragueros.—Fajas ventrales, suspensorios, etc.—Construcción de mesas de operaciones, vitrinas, etc.—Aparatos electro-medicinales, pantostatos, rayos X, etc.—Aparatos para desinfección escupideras, pulverizadores, etc.—Coches y sillones para inválidos.

Gran fábrica de antisépticos, algodones, gasas, vendas, etc. etc., en San Martín de Provensals. (BARCELONA.)

OBSEQUIO A NUESTROS LECTORES

Con este vale se descontará un 5 por 100 sobre los precios de nuestro catálogo.



Sección especial por palabras.—De una a ocho **50** céntimos,  
cada palabra más **10** céntimos

Aureo Blanco. Sastre. Especialidad en trajes de etiqueta. Infantitas, 20.

¿Quiere su vista? Use cristales Punktal Zeiss, Casa Dubosc, óptico. Arenal, 21.

en composturas. Carretas, 33. Casa fundada en 1850.

Carrasco. Calzado sui-boli y sandalias higiénicas pie desnudo. Especialidad en medidas. Alcalá, 117.

Cristalina evita empañado de cristales. Escurre agua en parabrises. Venta en droguerías. Depósito: Galache, Atto. 12.172.

Gomadronas

Partos consultas prectos st. mamente baratos. General Porlier, 26.

Para conservar vista, cristales Punktal Zeiss, casa Dubosc, óptico. Arenal, 21.

Hijos de A. Deza. Bastones, paraguas y óptica. Primera casa

Partos, Josefina López, últimos adelantos. Pez, 19, segundo.

## Análisis clínicos

Reacción Wasserman  
para el diagnóstico de la sífilis

Análisis de la orina

Microbiología

Vacuna y sueros

Alcalá, 53, 2.º izq.

Ornamentación. — Arte decorativo. — Imitación — Arte antiguo y moderno. Salones de época y restauración de techos, parquetes y portadas. — Trabajos de imitación sobre madera, cristal, mármoles y esmaltes.

**Antonio Castán Sevigné**

Campoamor, 20

**JUAN LAFORA**

ANTIGÜEDADES

PLAZA DE LAS CORTES, 4.

MADRID

## Laboratorios Ibero-Americanos Puy

**GENITONAL**

Extracto total de los lipoides de las glándulas seminales  
al 50 % cerebro 2 % y medular 25 %.

FORMAS

Extracto glicerinado.  
Graceas.  
Inyectables.

Impotencia. :: Agotamiento nervioso. :: Debilidad muscular.



# Casa WADEL

DE

## Ernesto Wadel

**Las moscas** no resisten la acción del Líquido LIBER, que mata a millones por día. El litro, pesos 3,50, y el medio litro, pesos 2,25. Aparato vaporizador especial, 1,95. Polvo LIBER para matar moscas. La caja fuelle, 1,50.

**Mate los mosquitos** en pocos minutos, con el infalible Pistol Varetta LIBER. Su empleo es muy fácil e inofensivo para la salud. La caja de 200 barritas con soporte, pesos 2,90.

**Mate las hormigas** con el hormiguicida en polvo LIBER, que es rápido y seguro. Destruye cualquier hormiguero por rebelde que sea, librando a las quintas y a los jardines de tan gran enemigo. La caja, peso 1,50.

**Mate las chinches** con el Flúido LIBER, maravillosa preparación muy fácil de aplicar, que mata instantáneamente las chinches y los gérmenes dejados por éstas. Precio del tarro con pincel, pesos, 1,50.

**918, Carlos Pellegrini, 918**

**Buenos Aires**





# Las fajas MARVEL

CON CIERRE AUTOMATICO EN VEZ DE CORDONES, convierten, como por encanto, la fina silueta de moda, a todas las personas que tienen el acierto de usarlas.

EN LAS REUNIONES SOCIALES son indispensables por la armonía que procura a la línea, de acuerdo a la moda actual.

EN CUALQUIER SPORT, tienen la preferencia, porque su flexibilidad innegable facilita toda clase de movimientos, conservando la figura siempre correcta.

LAS FAJAS «MARVEL» son hechas especialmente sobre medida para cada interesada, y siempre resultan tan perfectas que no son notadas por quienes las usan cualquiera que sea la posición que adopten.

**Pida un catálogo**

**Casa MARVEL**

**C. Pellegrini, 369.--BUENOS AIRES**



GRÁFICA «AMBOS MUNDOS» Tamayo, 7.—MADRID.

Ayuntamiento de Madrid